



El Trigo con Cizaña (Serie en Mateo, #31)

[Audio del Sermón](#)

Mateo 13.24–30 (RVR60)

Parábola del trigo y la cizaña

²⁴Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; ²⁵pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. ²⁶Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. ²⁷Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? ²⁸El les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? ²⁹El les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. ³⁰Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.

La posibilidad de que un enemigo siembre cizaña entre el trigo no era algo fuera de lo común en ese tiempo. Una forma de venganza cuando había tensiones entre los labradores era la amenaza de sembrar cizaña en el campo de otro, e incluso había leyes que prohibían este acto. En el relato de Jesús, la primera siembra había sido de trigo, y como la cizaña se le parece mucho, dificultaría en gran manera detectar la segunda siembra.

La buena simiente en esta parábola no es el evangelio presentado en la primera sino el producto de ese evangelio, “los hijos del reino” (v. 38). Estos están sembrados en el mundo, y Satanás siembra su simiente entre ellos. Muchos hijos de Satanás se parecen tanto a los hijos de Dios, como la cizaña se parece al trigo (v. 29). La enseñanza de esta parábola sirve para no desanimarnos porque los verdaderos y los falsos creyentes aparezcan juntos; para no desalentarnos porque en medio de los más fieles surjan aquellos que, aunque por su apariencia de piedad se parecen al trigo, niegan esa piedad con sus hechos y no son otra cosa que cizaña. Esa mixtura no ha de durar para siempre. En el día del juicio la cizaña será desarraigada (v. 30), los propósitos de Dios serán vindicados, y la maldad recibirá la recompensa adecuada. Por otra parte, el granero mencionado en el v. 30 es el cielo, donde el Señor juntará a sus redimidos, que representan el trigo.

Al lado de los fieles creyentes y de las doctrinas verdaderas hoy pueden prosperar falsas doctrinas, movimientos, organizaciones, falsos maestros y falsos seguidores, haciendo el

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

juego a todo lo digno y puro de la cristiandad visible. Pero un día se llevará a cabo la separación que el Señor anuncia en su Palabra. La realidad de esa separación futura debe estimularnos para seguir ahora con toda honestidad los principios del evangelio de Cristo, a pesar de la actuación de los hipócritas y engañadores. Ellos tendrán su retribución. El lloro y crujir de dientes (v. 42) no deja dudas en cuanto a la infelicidad final de los perdidos.¹

Parábola de la cizaña entre el trigo

24. Les presentó otra parábola diciendo: “El reino de los cielos es como un hombre que sembró buena semilla en su campo. La parábola del sembrador y la de la cizaña entre el trigo probablemente fueron explicadas a los discípulos en estrecha sucesión (vea **Lucas 8:9** con **Mateo 13:36**). No es improbable que además fueran presentadas en la misma secuencia cronológica, siendo seguido en forma inmediata el contenido de los **vv. 1–9** por el de los **vv. 24–30**. Hasta cierto punto son similares en naturaleza: ambas presentan un sembrador, un campo, semillas y producción.

Sin embargo, hay diferencias notables. Aunque el maligno aparece en la interpretación de ambas (**13:19, 39**), se ve en un carácter diferente: en el primer caso arrebató la buena semilla; en el segundo caso él es quien siembra la cizaña entre el trigo. Así también en la primera toda la semilla es buena; en la segunda la cizaña aparece entre el trigo. Finalmente, en la primera el énfasis está en la recepción dada a la semilla por los diversos tipos de suelo; en la segunda, el énfasis está en el sembrador, esto es, en su mandamiento a. dado a los siervos mucho antes de la siega, y b. dado a los segadores en el tiempo de la cosecha.

“El reino de los cielos (literalmente, “ha llegado a ser”, por eso) es como” es una expresión abreviada. El reino mismo no es como el hombre sino que se asemeja a la situación del campo de este hombre en el momento presente, mientras las plantas todavía están en desarrollo, y luego más adelante en el tiempo de la siega. Tanto el terreno (el campo del agricultor con todo lo que crece en él) y el reino en su estado presente muestran una mezcla en que se encuentran juntos lo bueno y lo malo. Al final tanto el campo como el reino están sujetos a un proceso de depuración o limpieza, con el resultado: pureza, belleza y gloria para ambos. Es en ese sentido que el “reino de los cielos es como un hombre...”

Este hombre, aparentemente un rico hacendado, que emplea varias “manos” para el trabajo de su campo, siembra buena semilla en su campo. Continúa: **25. Pero mientras los hombres dormían, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo y se fue.** Lo que este enemigo hace es egoísta, cruel, cobarde y sádico. Espera hasta que todos estén profundamente dormidos, para no ser visto y sorprendido. Entonces, sin la menor consideración por todo el trabajo que se ha puesto en el campo, los gastos en que se ha incurrido y las esperanzas que ha inspirado, siembra el campo de cizaña. Con esta palabra se indica una hierba molesta que en su primera etapa, mientras el trigo y la cizaña están todavía creciendo, se parece mucho con el grano más noble. El nombre técnico de la cizaña es *lolium temulentum*. Esta “cizaña barbada” alberga un hongo que es venenoso para animales y hombres. Se puede presentar la pregunta: “Pero, ¿podría alguien ser realmente tan bajo como para cometer un crimen tan despreciable?”

¹ Ríos, A. (1994). *Comentario bíblico del continente nuevo: San Mateo (164)*. Miami, FL: Editorial Unilit.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

26. Así que cuando los primeros granos brotaron y comenzaron a crecer, también se vio la cizaña. Fue sólo cuando el grano comenzó a crecer que se hizo evidente la diferencia entre el trigo y la cizaña. Los siervos están terriblemente alarmados. Se ve claramente que la relación entre ellos y su amo es excelente, así que cuando él sufre un daño puede contar con la solidaridad de ellos. **27. Entonces los siervos del propietario vinieron a él y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo?** El porcentaje de cizaña entre el trigo debe haber sido inusitadamente grande. De otro modo estos siervos no habrían estado tan sorprendidos, porque ver un poco de cizaña entre el trigo, después de todo, no era algo muy extraño. Sin embargo, lo que estos hombres ven en este campo es algo completamente diferente y exige una explicación. La verdadera solución ni siquiera les viene a la mente. Quizás consideran la siembra de buena semilla junto con la mala como un delito tan increíble que han desechado completamente de sus mentes esa posibilidad. Ciertamente nadie haría aquello, por lo menos no a su amo. Entonces, ¿qué? ¿Cuál era la fuente del problema? ¿Había sido contaminada la semilla aun antes de ser sembrada, quizás al mezclarse accidentalmente con la de cizaña? Pero esto también parece imposible, así que, como lo sugiere el original en su redacción, a la pregunta: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo?” ellos esperan una respuesta afirmativa: “Sí, así fue”. Completamente confundidos ahora pregunta: **Entonces, ¿de dónde vino la cizaña?** Literalmente: “Entonces, ¿de dónde tiene cizaña?” **28. El les dijo: Un enemigo ha hecho esto.** La respuesta es definitiva. En la mente del propietario no hay dudas al respecto. Sin embargo, no da el nombre del culpable sino que sabiamente se limita a señalar que lo que ha ocurrido no se debe tener como un derramamiento accidental desde un campo vecino ni de semilla contaminada. No, es la obra deliberada de un enemigo.

Con respecto a la cizaña, **Los siervos, ansiosos de cooperar, le dijeron: Entonces, ¿quieres que vayamos y la arranquemos?** La pregunta era natural, “Déjanos ir a arrancar la cizaña antes que haga más daño”, tal es la reacción de ellos. **29. El dijo: No, no sea que mientras estéis arrancando la cizaña arranquéis junto con ella el trigo.** El hecho de estar entrelazadas las raíces del trigo y la cizaña hacía que esto fuera una verdadera posibilidad. Y, si en este tiempo, antes que el trigo estuviera completamente maduro, era arrancado, el resultado sería la pérdida total de ese trigo. Así que el propietario prosigue: **30. Dejad que ambos crezcan juntos hasta el día de la siega. Entonces en la siega diré a los segadores: En primer lugar recoged la cizaña y atadla en manojos para quemarla, pero recoged el trigo en mi granero.** En el tiempo de la siega no solamente sería más evidente la diferencia entre el trigo y la cizaña, sino que el trigo, aunque desarraigado, todavía sería útil. Además, entonces la tarea de segar sería asignada a los especialistas en ese tipo de trabajo, a saber, los segadores. Entonces el dueño ordenará a los segadores que primero arranquen la cizaña para quemarla, y luego en forma cuidadosa recojan el trigo y lo lleven al lugar adecuado, el almacén, galpón o granero (respecto del cual véanse también [3:12](#); [6:26](#); vea [Lucas 3:17](#)).²

² Hendriksen, W. (2007). *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Mateo* (589–591). Grand Rapids, MI: Libros Desafío.

Explicación de la parábola de la cizaña entre el trigo

36. Entonces despidió la multitud y entró en la casa. Después de lo dicho acerca de esta casa en los comentarios sobre [9:28](#); [12:46](#) y [13:1](#) nada queda por decir a modo de explicación. **Sus discípulos se le acercaron diciendo: Explícanos la parábola de la cizaña del campo.** Véase lo que se ha dicho antes con referencia a los discípulos que piden a Jesús que les explique parábolas (en [13:16](#), [18](#), [24](#)). La razón por la que pidieron una explicación de esta parábola en particular probablemente fue la misma, o una similar, a la que les hizo pedir al Maestro que les aclarase la parábola del sembrador. El dicho del Bautista acerca del juicio pendiente, con el hacha puesta aun ahora en la raíz del árbol ([3:10-12](#)), podría bien haberles parecido que discrepaba con la larga tardanza, con la maduración gradual del trigo y la cizaña, implicada en la parábolas de la cizaña. ¿No había proclamado Jesús mismo que el reino de los cielos se había “acercado” ([4:17](#))?

Jesús, pues, una vez más está dejando impreso en la mente de estos hombres que antes del juicio final habrá un largo período de espera, durante el cual deben ejercer paciencia. Por cierto, el reino de los cielos había entrado en una nueva etapa con la venida del Hijo del hombre ([11:4](#), [5](#)). Como se ha mostrado en la explicación de [4:17](#), la declaración “el reino de los cielos se ha acercado” estaba plenamente justificada. Pero los discípulos deben aprender que éste no era el acto final del drama. La gran consumación era una cuestión de realización futura.

37. El respondió y dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre. Para un estudio detallado del título “Hijo del hombre”, véase sobre [8:20](#). Piénsese en ello: el misterioso “Hijo del hombre” de la profecía de Daniel ([7:14](#)), a quien, según la visión de Daniel, se iba a dar “dominio, gloria y reino” ahora era un humilde sembrador. Como tal está constantemente sembrando buena semilla, el mensaje de salvación del reino por medio del arrepentimiento y la fe. **38. El campo es el mundo.** En línea con pasajes tales como [11:27a](#); [13:31](#), [32](#); [24:14](#); [28:18](#), [19](#), vea [Juan 3:16](#); [4:42](#), el evangelio debe ser proclamado en todo lugar, no inmediatamente, por cierto ([10:5](#), [6](#)), sino progresivamente. No solamente hay que alcanzar las mentes y los corazones de los hombres sin distinción de raza o nacionalidad, sino toda esfera de la vida debe ser ganada para aquel que es el Rey de reyes y Señor de señores (véase explicación de [13:33](#)). De la declaración “el campo es el mundo” nada hay que sustraer. Continuación: **la buena semilla, éstos son los hijos del reino**, queriendo decir que los hijos del reino, los que con todo agrado tienen a Jesús como su Señor y Rey, son los en quienes la buena semilla del evangelio lleva fruto (véase sobre los [vv. 19](#) y [23](#)). Igualmente, **la cizaña son los hijos del malo**, lo que quiere decir que los hijos del maligno, los hijos de Satanás y sus seguidores, son aquellos en quienes la cizaña sembrada por el príncipe del mal produce una cosecha de corrupción. Esto está en armonía con lo que sigue de inmediato, a saber, **39. el enemigo que los sembró es el diablo**, mencionado repetidas veces en la enseñanza de Jesús; véase [4:1](#); [5:37b](#) y [6:13b](#). Continúa: **la siega es el fin de la era.** A los siervos no se les permite arrancar ahora la cizaña. No deben impacientarse. La cosecha debe aguardar hasta el día de la gran consumación; **y los segadores son los ángeles.** Acerca de la función que deben desempeñar los ángeles como segadores, véase también [24:31](#); [Apocalipsis 14:17-20](#). Aunque es cierto que según [Apocalipsis 14:14-16](#) el Hijo del hombre mismo recoge la cosecha de grano (los creyentes), mientras según los [vv. 17-20](#) de ese capítulo la vendimia (recolección de los incrédulos) se asigna a los ángeles, esto no significa que haya conflicto entre [Mateo 24:31](#) y [Apocalipsis 14:14-16](#). ¿Por qué iba a ser imposible que

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

el Hijo del hombre, al reunir a sus elegidos, asigne una función subsidiaria a los ángeles? **40-42a. Entonces, como se recoge la cizaña y se la quema, así va a ser al fin de la era. El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y ellos recogerán de su reino todo lo que es ofensivo y a los que hacen iniquidad, y los arrojarán en el horno de fuego.** El fuego de este horno no se puede apagar. La vergüenza que van a sufrir “los que hacen iniquidad”, es decir, quienes desafían la santa ley de Dios, es eterna (**Daniel 12:2**). Sus prisiones son eternas (**Judas 6, 7**). Serán atormentados con fuego y azufre... y el humo de su tormento asciende para siempre jamás, de modo que no tienen reposo de día ni de noche (**Apocalipsis 14:9-11**). Sí, “día y noche por los siglos de los siglos” (**Apocalipsis 20:10**; vea **19:3**). Los pasajes en que se enseña la doctrina del castigo eterno son tan numerosos que uno se queda estupefacto por el hecho de que haya personas que afirman su aceptación de las Escrituras, pero, sin embargo, rechazan esta doctrina. Lo que quizás sea el argumento más elocuente contra la noción de que los malos serán sencillamente aniquilados y que los justos seguirán viviendo eternamente es el hecho de que en **Mateo 25:46** la misma palabra describe la duración tanto del castigo de los primeros como la bienaventuranza de los segundos: los malos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna.

Aquí en los vv. **40-42a** lo que le ocurre a la cizaña se presenta desde el punto de vista de una purificación del reino. En el día del juicio— ¡pero no antes!, ése es el énfasis aquí—el reino será purgado de todas sus impurezas. En cuanto a las esferas de actividad, todo lo que en ellas era ofensivo o incitador al mal, por eso contrario a la santa ley de Dios, habrá sido completamente quitado del glorioso universo transformado. Entonces habrá, y para siempre permanecerá, una completa separación entre los obradores de iniquidad, que sin embargo, como en **7:22**, pretenden tener parte en el reino, y los que, por gratitud ante la salvación otorgada gratuitamente, obedecen la ley de Dios.

En el horno de fuego, **Allí será el lloro y el crujir de dientes**. Para una explicación, véase sobre **8:12. 43. Entonces, en el reino de su Padre, los justos resplandecerán como el sol**. Los que aquí han sido receptores de la gracia serán los receptores de la gloria allí. Por cierto, aun aquí y ahora se les otorga una medida de gloria. Pero esta gloria generalmente permanece oculta. Pero entonces se cumplirá la profecía de Daniel (**12:3**): “Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad”. La gloria de Cristo—de donde también la de su padre—se reflejará en ellos (**1 Juan 3:2, 3; Apocalipsis 3:12**). Si **2 Corintios 3:18** es verdad ya ahora, ¿no será mucho más gloriosamente realizado más allá, en el reino del Padre?

Como una advertencia tierna y seria para todos los que escuchaban esta explicación de la parábola, se agregan las familiares palabras: **El que tiene oídos, que oiga**. Véase sobre **11:15**. Que él tome de todo corazón el sentido de la parábola, no solamente siendo atento, paciente, con esperanzas y confiado en el Señor, sino también examinándose a sí mismo, y esto no solamente para preguntarse, “¿Soy representado por el trigo o la cizaña?, sino también, “En mi impaciencia, ¿he olvidado de dejar crecer todo junto hasta la siega, o estoy dispuesto de esperar pacientemente la decisión del Hijo del hombre hasta el tiempo de la cosecha?”

Hay que tomar en consideración la controversia que se ha desarrollado entre los expositores con respecto a la pregunta: “En esta parábola, ¿qué se quiere decir con la mezcla de trigo y cizaña, símbolo del ‘reino de los cielos’ en su manifestación terrenal? ¿Se refiere a la presencia en el mismo tiempo y lugar de habitantes de la tierra tan diferentes entre sí como

Caín y Abel, Amán y Mardoqueo, Herodes el grande y María (la madre de Jesús)? O, ¿indica el símbolo que *en la iglesia visible* están juntos los cristianos sinceros y los hipócritas?”

Aunque el desacuerdo es real, podría no ser tan agudo o completo como parece a primera vista. Probablemente nunca sean completamente equivalentes las expresiones “reino de los cielos” e “iglesia”. La iglesia es el cuerpo de los creyentes profesantes. Está compuesta por personas. Por otra parte, como ya se ha mostrado (véase sobre [13:33](#)), en su manifestación concreta el reino se refiere a todo el complejo de personas y esferas en que se reconoce el reinado de Cristo. Si se tiene en cuenta esta distinción, se puede decir que la referencia en la parábola es al reino más que a la iglesia.

Sin embargo, también es cierto que en ninguna de las parábolas se aproximan tanto las expresiones “reino” e “iglesia” como en ésta y en la de la red. Debiera tenerse presente lo siguiente:

a. Si “trigo” se refiere a las personas en cuyos corazones la buena semilla está produciendo fruto, es decir, en general, a la suma total de los creyentes, y la “cizaña” es sembrada *entre* el trigo, no paralelamente a él ni en un campo vecino, entonces ¿no es natural pensar en la mezcla de miembros verdaderos y falsos en la iglesia visible?

b. En estas parábolas Jesús está dando la luz necesaria sobre “misterios” ([13:11](#)). Ahora bien, la circunstancia de que vivan en la misma tierra y aun lleguen a tener tratos entre sí un Caín y un Abel, un Amán y un Mardoqueo, etc., hecho que no debemos tratar de cambiar apresuradamente, difícilmente puede ser llamado un misterio. Sin embargo, lo que sí es un misterio es que *dentro de la iglesia visible* Dios permita que vivan codo a codo tanto el creyente verdadero como el puramente nominal, y que dentro de los límites propios de la disciplina divinamente instituida debamos respetar este arreglo.

c. Se nos dice claramente que al final de la era el Hijo del hombre recogerá “de su reino” todo lo que es ofensivo y perpetra iniquidad. La parábola no dice que serán arrancados “de la tierra”, sino “de su reino”. ¿Cómo pueden ser “recogidos de” si previamente no estaban dentro, en este caso, dentro de la iglesia visible?

Así parece que la conclusión debe ser que, con la reserva ya señalada, la iglesia visible está definitivamente comprendida en la parábola.

La lección que aquí se enseña es siempre oportuna. Ciertamente la necesitaban los discípulos, que estaban demasiado deseosos de expulsar de su compañía a algunos que no pertenecían al grupo de los seguidores regulares de Cristo ([Lucas 9:49, 50](#)), muy prontos a encenderse en ira y mostrar ánimo de pelea aun contra condiscípulos, miembros de su propio grupo de los Doce ([Mateo 20:24](#); [Lucas 22:24](#)). La lección la ha necesitado siempre la iglesia desde ese tiempo. ¿Con cuánta frecuencia hombres de una eminente posición eclesiástica han tratado de expulsar de la iglesia a personas que, por una u otra razón, ellos no favorecen, aun cuando a veces éstas ni siquiera han cometido una falta? ¿Con cuánta frecuencia no han sido tratados con impaciencia los miembros “difíciles”, impaciencia para la cual no hay excusa válida? Hace algún tiempo, cuando en relación con la celebración del aniversario de una iglesia, alguien preparaba un relato de la historia de la congregación, el archivero encontró esta anotación en el acta del consistorio: “Se acordó dar a la hermana X la suma de... para que pueda tomar el tren hacia...; entonces nos habremos librado de ella”. En lo que respecta al principio, no hay diferencia si la medida apresurada se toma contra grandes grupos o contra individuos en particular. Es exactamente como A. B. Bruce ha dicho: “Cristo aquí no está estableciendo una norma para la regulación de la práctica eclesiástica, sino que

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

está inculcando el cultivo de un cierto espíritu, el espíritu de la sabia paciencia”. En conformidad con la propia enseñanza de Cristo, es el “espíritu” lo que cuenta aun más que el acto externo (**Mateo 5:21, 22**).

La enseñanza bíblica acerca de la disciplina no se anula con esto. Antes al contrario. Si se ejerce el espíritu de paciencia en amor, se verán fortalecidas y ennoblecidas la disciplina personal (**1 Corintios 11:28**), la disciplina mutua (**Mateo 18:15, 16; Gálatas 6:1, 2**), y la disciplina eclesiástica (**Mateo 18:17, 18; Tito 3:10, 11; Apocalipsis 2:14-16**). Aun en el caso de la disciplina eclesiástica, uno de los principales propósitos es “que el espíritu sea salvo” (**1 Corintios 5:5**).

Si lo que Jesús dijo fue: “El que siembra la buena semilla es ...; el campo es ...; la buena semilla es ...; la cizaña es ...; el enemigo es ...;” etc., ¿no estamos justificados en atribuir un sentido simbólico separado, por ejemplo, a cada detalle de otras parábolas? Por ejemplo, en la parábola del buen samaritano (**Lucas 10:30-37**): el hombre que descendía de Jerusalén a Jericó es Adán; los asaltantes son el diablo y sus ángeles, el sacerdote y el levita son la ley y los profetas, el buen samaritano es Cristo, la posada es la iglesia, etc.

a. La parábola de la cizaña entre el trigo da solamente una lección principal, ya indicada. Esta lección la sugieren claramente los **vv. 29, 30, 41-43**. También es así en el caso de las demás parábolas. O la parábola misma, o su contexto histórico, o las palabras que la introducen, o la conclusión indica cuál es la lección. Así en la parábola del buen samaritano la clave se encuentra en **Lucas 10:25-29, 36, 37** (no preguntes “¿Quién es mi prójimo?”, sino que demuestres que eres un verdadero prójimo de toda persona necesitada que el Señor providencialmente pone en tu camino); en las tres parábolas de **Lucas 15** esa clave se encuentra en **Lucas 15:1, 2, 7, 22-24**; en la parábola de la higuera estéril, en **Lucas 13:1-5**; en la del fariseo y el publicano, en **Lucas 18:1, 7, 8**; etc.

b. El hecho de que en conexión con la parábola de la cizaña en medio del trigo (y también la del sembrador) Jesús interpretó ciertos detalles en forma separada, no nos da derecho de suponer que nosotros tenemos la sabiduría para hacer lo mismo con las demás parábolas. En realidad, esta práctica errada ha conducido a todo tipo de “interpretaciones” completamente arbitrarias y conflictivas.³

³ Hendriksen, W. (2007). *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Mateo* (597-602). Grand Rapids, MI: Libros Desafío.